

Por **Silvia Avila***

¿LIBERTAD?

Privar de los signos de admiración con que habitualmente encontramos asociada a la palabra libertad, para interrogarla, me causo especial interés.

Freud propone la asociación libre, cuando enuncia la regla fundamental para el tratamiento psicoanalítico en los escritos técnicos (1912) "No excluir de la comunicación ocurrencia alguna, por más que la sienta asaz desagradable, no pueda menos que juzgarla disparatada, la considere demasiado nimia, o piense que no viene al caso respecto de lo que busca"¹ falta cita Lacan explica, la asociación libre no es tan libre: "El sujeto en lo que dice no muestra, a decir verdad, una gran libertad. No es que este encadenado por el rigor de sus asociaciones: sin duda lo oprimen, sino que más bien ellas desembocan en una palabra libre, en una palabra plena que le sería penosa. Nada más temible que decir algo que podría ser verdad. Porque podría llegar a serlo del todo, si lo fuese, y Dios sabe lo que sucede cuando algo, por ser verdad, no puede ya volver a entrar en la duda"². La asociación libre nos pone en el terreno de la contingencia, del acontecimiento, una ocurrencia puede tener el peso de la verdad del goce. En la experiencia de un análisis se trata de situar lo singular de cada quien vía lo particular del síntoma y eso solo se logra "sudando la gota" nos dice Lacan. La tarea del analista ofertando la regla fundamental consistirá en incitar al paciente "a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular"³.

El discurso psicoanalítico es un instrumento poderoso para el cuestionamiento de los discursos, los cuerpos, y sus goces.

El tema de la libertad me resulta controvertido y paradójico. La primera aproximación me acerca al ideal de libertad del liberalismo, el libre mercado que de libre solo tiene el ilimitado interés de acumular poder económico propio del discurso capitalista sostenido en el individualismo democrático de masas.

En el marco actual, la biopolítica pandémica con sus mecanismos de control, regulación y uniformización, plantea el dilema de "la economía o la vida". Desde esta perspectiva tenemos el libre mercado, el capitalismo en su versión más feroz expresada en la mayor desigualdad de la distribución de la riqueza y un estado que administra el bien común y la seguridad social. Se produce

la dicotomía, Economía/Libertad o la vida/ Aislamiento social preventivo obligatorio.

Observo por un lado la economía, la libertad, gozar de los *gadget* del consumo ilimitado, lo mortífero real del contagio como una decisión individual. Por otro lado la vida, el aislamiento preventivo obligatorio, el síntoma. Gozar de la vida, entendiendo que la vida no es solo una prolongación biológica, sino el goce que se articula al cuerpo como sustancia gozante, satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma.

¿Votamos epidemiólogos o políticos? Se pregunta contrariado un periodista "independiente", preocupado por la prolongación de las medidas de aislamiento que propone el gobierno frente a la pandemia COVID-19. Agitando fantasmas extemporáneos, se desliza los temores de la "dictadura" de la falta de libertad... de mercado. Otra de las formas que toma el discurso político son los "anti", hoy "anticuarentena", construcciones del otro que en un rebote imaginario dejan por fuera la angustia que provoca el desorden que impone la irrupción de una contingencia, un real desbordado efecto del capitalismo tecnológico.

Más allá de los usos del discurso amo para nombrar al enemigo, es importante situar esta pregunta en relación a la incidencia de la ciencia en las decisiones políticas del estado y sus consecuencias en la vida de las personas. La respuesta política del estado afecta la economía de goce de las personas.

En tiempos de pandemia, tiempos de cuarentena se trastocan los modos de goce. Es evidente que el aislamiento toca el goce, toca el cuerpo, no se puede gozar como antes, impedido el encuentro cuerpo a cuerpo con el otro, no se puede consumir "libremente" de los objetos, etc.

El virus es un fenómeno aleatorio que angustia porque no hay respuesta, produce un agujero en el saber y la caída de todos los semblantes.

En su *Ética del psicoanálisis*, que retoma el *Males-tar en la cultura* de Sigmund Freud, Lacan reconoce la pulsión de muerte actuando en la preponderancia adquirida por el discurso científico, sus avances prodigiosos, su verdadero frenesí, y sus consecuencias sobre los modos de vida y de goce: la multiplicación y la renovación incesante de los objetos tecnológicos, haciendo nacer demandas cada vez más apremiantes y ofreciendo

satisfacciones cada vez más disponibles, sin, por tanto, calmar la falta de goce, sino, al contrario, distribuyéndola sobre toda la superficie del globo, llevándola a una intensidad jamás vista.

El discurso analítico ocupa en el choque de la tradición y del progreso una posición original, “No hay proporción sexual –relación sexual que pueda escribirse” se trata de una cláusula de imposibilidad extraída por Lacan de la experiencia condicionada por el discurso analítico.

Ningún determinismo nos absuelve de nuestra responsabilidad, no hay psicoanálisis concebible para un sujeto que considere que no tiene nada que ver con su síntoma. El imperativo lacaniano a asumir la propia causalidad es el reverso del imperativo existencialista de asumir su libertad.

Dice Miller, el término *bejahung* se traduce como afirmación, es la noción de que lo determinante para la estructura del sujeto es hasta donde se extiende su afirmación inaugural. Un sí, una acogida, un asentimiento del sujeto, un consentimiento. “En un tiempo ulterior sobre la base de esa afirmación, la represión freudiana puede tener sentido, si es que el psicoanálisis implica que de lo reprimido pueda saberse algo. Si de eso sabemos algo en la negación y en el síntoma debe haber un reconocimiento primero, eso debe ser admitido inicialmente. Es necesario que lo real haya sido simbolizado (aunque pueda ser negado) para que sea posible decirlo en análisis”⁴.

La experiencia analítica, muestra que la elección de un sujeto se caracteriza por tres rasgos constantes: la contingencia, la singularidad, la invención. Una vez instalado a partir de la contingencia inicial, el modo de gozar, en general, se vuelve necesario, en el sentido en que no cesa de escribirse, se repite. “Un análisis debe permitir repetir, aislar, volver legible la escritura del programa del goce que prevalece para un sujeto, abriéndole así la posibilidad de ganar **un cierto grado de libertad** con relación a aquel, y, al menos, de inscribirse [en él] con el menor malestar posible”⁵. De la asociación libre a ganar cierto grado de libertad sería un recorrido posible, a partir de la pregunta por la libertad. Cierta grado de libertad puede ser entonces lo que se obtenga en un análisis, a partir del consentimiento del sujeto de responsabilizarse por su causa.

* Lic en Psicología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Asociada a la Escuela de la Orientación Lacaniana EOL-Sección La Plata. Co-Responsable del semanario diario “Clínica de las toxicomanías”. Colaboradora docente en Cátedra Libre J. Lacan, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Integra el Comité editorial de la revista de psicoanálisis *El escabel de La Plata*, publicación de la Sección EOL La Plata. Ed. Malisia.

Notas

1. Freud, S. (1913) “Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)”. En *Obras Completas*: XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996. Freud, S.: pág.136
2. Lacan, J.: (1966) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pág.587
3. Lacan, J.: (1975) “Intervención luego de la exposición de André Albert sobre “El Placer y la regla fundamental”. Versión digital: www.psi.uba.ar/...lacan-el_placer_y_la_regla_fundamental.pdf
4. Miller, J.A.: *Causa y Consentimiento*. Buenos Aires, Paidós, 2019, pág. 35
5. Miller, J.A: “El futuro del Mycoplasma Laboratorium”, Comunicación en las XXXVI, Jornadas de la ECF, 7 de Octubre de 2007